



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 3

Septiembre de 2015

DIFERENCIACIÓN EN HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS Y DE PADRES QUE VIVEN JUNTOS

José de Jesús Vargas Flores¹, Edilberta Joselina Ibáñez Reyes² y Lidia Guadalupe
Zúñiga Arellano³.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El divorcio es un fenómeno que se presenta con cada vez más frecuencia en la sociedad actual. Se presentan estadísticas sobre el tema y se discuten sus implicaciones. También se presenta una breve discusión acerca del concepto de diferenciación, así como de la forma en que ha sido medida a través de instrumentos confiables y validados. Se hace una aplicación a 100 estudiantes de bachillerato cuyos padres están separados o divorciados y a 100 estudiantes de bachillerato cuyos padres viven juntos. Se llevó a cabo un análisis estadístico para observar si hay diferencias entre los grupos y se encontró que no existe dicha diferencia. Se discuten los resultados a la luz del concepto de diferenciación y de la forma en que se observa en la actualidad el fenómeno del divorcio y sus efectos sobre los hijos.

Palabras clave: Diferenciación, medición de la diferenciación, divorcio, hijos, instrumento de diferenciación.

DIFFERENTIATION IN CHILDREN OF DIVORCED PARENTS AND LIVING TOGETHER

ABSTRACT

Divorce is a phenomenon that occurs with increasing frequency in modern society. Statistics on the subject are presented and their implications are discussed. It also presents a brief discussion of the concept of differentiation, as well as the way it

¹ Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: jjvf@unam.mx

² Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: joselinai@gmail.com

³ Psicóloga Egresada de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: flabbys_07@hotmail.com

has been measured by validated instruments confiabilizados. An application 100 high school students whose parents are separated or divorced and 100 high school students whose parents live together is done. It conducted a statistical analysis to see if there are differences between groups and found that there is no such difference. The results in light of the concept of differentiation and how the phenomenon of divorce and its effects on children is seen today are discussed.

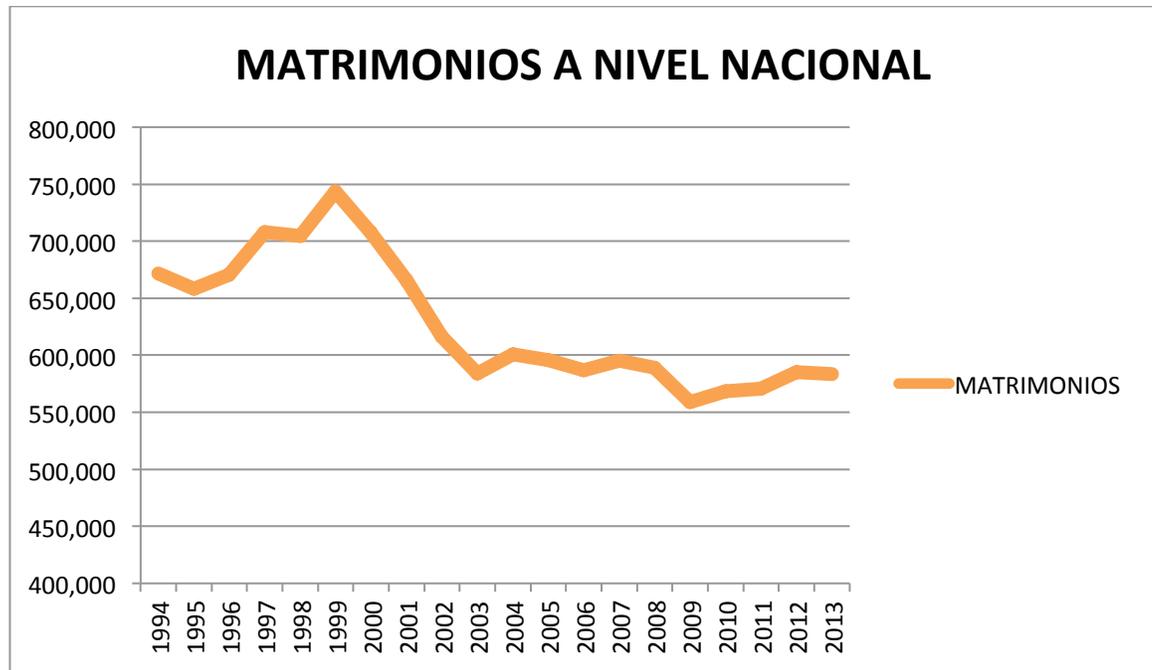
Keywords: differentiation, differentiation measurement, divorce, children, differentiation tool.

El divorcio en nuestra sociedad actual se ha vuelto cada vez más frecuente. Si revisamos las estadísticas, nos daremos cuenta de que en 1980 había 4.4 divorcios por cada 100 matrimonios. La relación fue aumentando a 7.2 en 1990 hasta llegar, en el último reporte del INEGI, a 17 divorcios por cada cien matrimonios. Es decir, que cada vez más la gente se divorcia. Por otro lado, la frecuencia de matrimonios es cada vez más baja. Se puede observar que en 1994, a nivel nacional, en México se casaron 671,640 personas. La frecuencia se mantuvo más o menos en los siguientes años casándose 658,144 en 1995 y se fue incrementando hasta 1999 cuando fueron 743,856. De ahí comenzó a disminuir poco a poco obteniéndose 707,422 en 2000 y con algunos altibajos, llegamos al último reporte de 2013 cuando se casaron 583,264. Es decir, que la frecuencia de matrimonio ha ido a la baja y los divorcios han ido a la alta.



Gráfica 1. Muestra la frecuencia de divorcios desde 1980 hasta 2013.

Por otro lado, el matrimonio es un evento que va a la baja. Cada vez se casa menos personas en México. En la gráfica 2, se muestra la frecuencia de casamientos desde 1994 hasta el año de 2013. Se puede observar que durante los años de 1998 y 1999 hubo un pico de incremento en la frecuencia, pero ya de ahí ha venido definitivamente a la baja hasta el año de 2013.



Gráfica 2. Muestra la frecuencia de matrimonios en México desde 1994 hasta 2013.

Se ha postulado que el matrimonio y la familia es la célula de la sociedad; el fundamento sobre el cual se basa la reproducción no solo a nivel biológico con los nacimientos dentro del matrimonio, sino también la reproducción de los valores, la ideología y la forma de vida social. Sin embargo, como puede observarse, hay una tendencia mayor a que las personas en México se casen cada vez menos y se divorcien cada vez más. Definitivamente la familia monogámica, nuclear, tal como la hemos conocido sigue siendo un factor muy importante en el desarrollo y reproducción social, pero también se ve la tendencia hacia un cambio definitivo y cada vez más claro en la misma.

La pregunta obligada es: ¿esto representa un problema social o es simplemente el transcurso de un proceso social de modificación de las condiciones familiares en nuestra sociedad? La postura convencional y tradicionalista diría que esto es un rompimiento con los valores que sustentan a la sociedad, siendo la familia su unidad y célula básica. Otra postura sería que no hay sino un proceso de modificación en la estructura familiar que puede hacer que las condiciones de los

miembros de la familia cambien. Otra pregunta es si este cambio es para bien o para mal.

Y este planteamiento se hace en referencia al posible efecto que el divorcio, cada vez más frecuente, tiene sobre los hijos. De manera teórica y usando solo el sentido común, como ocurre con mucha frecuencia en la psicología, se considera que los hijos de padres divorciados tienen una desventaja con respecto a los hijos de padres que se conservan juntos (Coontz, 2006). Una afirmación como esta es políticamente correcta y poco cuestionada en los medios masivos de comunicación e inclusive entre los investigadores en las ciencias sociales, como ocurre con tantos otros temas como la monogamia, la infidelidad, la familia y otras tantas.

Sin embargo, la pregunta sigue en el aire y la finalidad del presente trabajo es intentar hacer una reflexión sobre el tema y aportar evidencia empírica para que esta discusión siga en la investigación en psicología.

Hijos y divorcio.

Ahrns (2007), presenta un proyecto en el Condado de Marin, en Estados Unidos, el cual es un estudio clínico a profundidad de las 60 familias que se inició en 1971. Aunque se trata de un estudio clínico valioso, el procedimiento de muestreo y las características de la muestra limitan en gran medida la generalización de los resultados a una muestra no clínica.

El proyecto de Virginia consiste en una serie de estudios longitudinales sobre el matrimonio, el divorcio y el nuevo matrimonio. Los principales puntos fuertes son que era un multimétodo integral que utiliza un grupo de comparación de las familias casadas.

El estudio familiar binuclear de 98 familias se basa en los principios de los resultados del Condado de Marin y Virginia. Las limitaciones de este estudio incluyen el hecho de que los niños fueron entrevistados una vez después de 20 años del divorcio y estos informes son retrospectivos.

Lo llamativo de estos estudios, teniendo en cuenta las muchas diferencias entre ellos, es que las conclusiones son más similares que diferentes. Las diferencias

que surgen están incrustadas en las interpretaciones de los resultados, de manera que los resultados se interpretan para reflejar las conceptualizaciones del investigador.

Una limitación común de todos los estudios es que las muestras están compuestas de familias blancas de clase media, por lo tanto los resultados no pueden generalizarse a otras etnias o clases sociales y todavía hay más dificultad para generalizar los resultados a México.

Ahrons (2007), recurre a los resultados del Estudio de la Familia Binuclear y se centra en dos de los complejos factores: la relación coparental y el nuevo matrimonio de los padres. Ambos factores se han identificados en la literatura como variables sobresalientes que median el impacto del divorcio en los niños. Las preguntas de investigación específicas son: ¿Qué impacto tiene en la relación padre-hijo 20 años después del divorcio? Y cuando un padre se vuelve a casar o a cohabitar, ¿Cómo afecta a un niño el sentido de familia?

Los datos del estudio de Ahrons (2007), fueron extraídos del Estudio de Familia Binuclear. Es estudio comenzó en 1979 con entrevistas de 98 pares de ex cónyuges, todos los cuales tenían al menos un hijo menor de edad y que fueron seleccionados al azar de los registros públicos del Condado de Dane, Winsconsin. Los datos fueron recolectados a través de entrevistas en profundidad con cada persona en la familia.

A partir de los resultados se obtuvieron cinco tipológicas de relaciones parentales divorciados (Ahrons y Wallisch, 1987). Las tipologías forman un continuo con los ex cónyuges que va desde muy amable en un extremo (amigos perfectos) y en el otro extremo están aquellos que han suspendido cualquier contacto entre sí (dúos disueltos). Otros tres grupos, colegas cooperativos, asociados enojados y los enemigos de fuego se agruparon entre los dos extremos.

Mientras que el 40% informó que sus padres eran cooperativos en el momento del divorcio, el 60% informó que sus padres eran cooperativos 20 años después (Ahrons, 2004). En respuesta a las cinco descripciones de la tipología, la mitad dijo que sus padres eran ahora colegas cooperativos y otro 10% los describieron

como amigos perfectos. Solo el 22% dijo que sus padres aún eran enemigos irreconciliables y el 18% dijo que sus padres estaban en dúos disueltos.

Los hallazgos más sorprendentes se presentaron en el grupo que describió que sus padres eran amigos perfectos, pues el número de padres que ahora entra en esa tipología se cuadruplicó entre el momento del divorcio y 20 años más tarde.

Todos los hijos adultos de padres que continuaron en conflicto hablaron de su angustia que sentían cuando trataban de maniobrar entre los padres. Cuando reflexionaron sobre cómo la relación de sus padres les afectó en todos los años, hicieron hincapié en la importancia de esa relación a su comodidad con los arreglos de la vivienda y en el proceso de transición de ida y vuelta entre los hogares de los padres.

Después de 20 años, la mitad de los hijos sintió que las relaciones con sus padres en realidad mejoraron después del divorcio y más de un tercio informó que se deterioraron. El 12% reportó que no hubo ningún cambio. Estos resultados muestran que el subsistema parental continúa afectando a la familia binuclear 20 años después de la ruptura matrimonial, ejerciendo una fuerte influencia en la calidad de las relaciones dentro del sistema familiar.

20 años después del divorcio de sus padres, la mayoría de los hijos adultos había experimentado el nuevo matrimonio de por lo menos uno de los padres. De las 89 familias de este análisis, al menos el 95% contrajo nuevo matrimonio, el 72% fueron las madres y el 87% de los padres. En el 64% de las familias, ambos padres se volvieron a casar. Más padres se casaban nuevamente y con mayor rapidez después del divorcio.

El nuevo matrimonio representa otro cambio dramático en la reorganización de la familia divorciada y las repuestas de los niños son variadas. Los hijos adultos informaron que el nuevo matrimonio de su padre tuvo un impacto positivo en su vida y eran más propensos a reportar que su relación con su padre mejoró después del divorcio en comparación con aquellos que informaron que el nuevo matrimonio de su padre tenía un neutral o un impacto negativo en sus vidas. Un número desproporcionadamente alto informó que sus relaciones empeoraron con

sus padres después del divorcio y que el nuevo matrimonio lo había contraído un año después.

La mayoría de los hijos en el estudio informó que en el momento de la entrevista tenían buenas relaciones con uno o ambos padrastros. Algunas diferencias de género surgieron, con dos tercios de informes sobre una estrecha relación con el padrastro y menos de la mitad se sintió cerca de las madrastras. Es importante señalar que aunque había algunas diferencias en sus sentimientos hacia sus madrastras frente a sus padrastros, esas diferencias nos estaban relacionadas con el sexo del niño.

Los resultados también muestran una asociación entre las relaciones con su padre y las relaciones con los parientes de su padre. Cuando las relaciones con sus padres empeoraron con el tiempo, se informó que las relaciones actuales eran más pobres con sus madrastras, sus hermanastros y sus abuelos paternos.

Por otro lado, Yu, Pettit, Lansford, Dodge, y Bates (2010), hacen un estudio donde plantean que los hijos que se involucran en los conflictos de sus padres están en riesgo de una variedad de problemas de desarrollo y emocionales (Emery, 1999). Bajo tal condición, cuando un divorcio ocurre, estos niños son liberados de un entorno familiar disfuncional y pueden realmente dar la bienvenida a una familia monoparental más tranquila (Booth y Amato, 2001). En otras palabras, en consonancia con la hipótesis de alivio de estrés (Wheaton, 1990), los niños que vivían con padres de alto conflicto pueden experimentar el divorcio de los padres como un alivio del estrés, el cual a su vez, puede conducir a una mejor en los resultados del niño (Strohschein, 2005).

La investigación considera en gran medida solamente los efectos para niños y adolescentes a corto plazo. Pocos estudios longitudinales han examinado los efectos a largo plazo (por ejemplo, aquellos que persisten aún en la edad adulta) y aún menos tienen cualidades de relaciones interpersonales como resultados.

En este estudio de Yu, Pettit, Lansford, Dodge, y Bates (2010), se examinó el efecto interactivo del divorcio de los padres y el conflicto marital tanto en lo positivo (apoyo, participación, y calidad de la relación) y negativo (conflicto, desacuerdo y control psicológico) en las relaciones padre-hijo. También se

examinaron estos efectos por separado en las madres y en los padres ya que la hipótesis es que la relación entre el conflicto marital y la relación de los niños será moderado por el divorcio.

Una limitación adicional en los estudios descritos, es que el sexo del hijo adulto se trató solo como una variable de control, no como un factor que podría condicionar o calificar el divorcio y los conflictos maritales como efectos interactivos.

La muestra estaba compuesta por adultos jóvenes y sus familias del Proyecto de Desarrollo Infantil. Las familias reclutadas fueron de Nashville y Knoxville, Tennessee, y Bloomington e Indiana, cuando los niños entraron al jardín de niños en 1987 y 1988. La muestra inicial de 585 participantes, era diversa en términos de género, 52% niños y 48% niñas; y el origen étnico, 81% europeo americano, 17% afroamericanos y 2% de otros grupos étnicos. A la edad de 22 años, se contactó con 467 participantes, 440 de ellos completaron las evaluaciones sobre sus relaciones con su madre y 390 sobre su padre.

Los objetivos principales de esta investigación fueron examinar los efectos principales e interactivos de las relaciones entre los padres e hijos de los conflictos maritales, el divorcio y las diferencias potenciales por el género. Consistente con investigaciones anteriores, se encontró que el conflicto marital de los padres y el divorcio se asocian con las relaciones del niño con los padres adultos. Estas asociaciones fueron más fuertes para las relaciones padre- hijo que para las relaciones madre-hijo (por ejemplo, Booth y Amato, 1994)

En concreto, para los adultos jóvenes cuyos padres permanecieron en alto nivel de conflicto marital dentro del matrimonio, se asoció con la sensación de menor cercanía y de apoyo de las madres. Por el contrario, los jóvenes adultos de familias divorciadas, el conflicto marital anterior no se asoció con conflicto con las madres.

Es difícil determinar la medida en que afecta el divorcio de los padres a los hijos, pues para empezar la forma de asimilar o ajustarse al divorcio de cada persona es diferente sobre todo por la edad en la que se lleva a cabo el divorcio. Aunado a esto, tenemos que analizar la razón del divorcio y las condiciones que éste trae consigo a la familia, pues cuando el divorcio se da en medio del conflicto, muchas

veces los hijos sufren de altos niveles de estrés y ansiedad por la situación que atraviesan. De la misma manera, si las consecuencias del divorcio traen consigo una disminución en los recursos económicos, afecta al hijo en cuestiones como el logro académico pues la educación puede verse trunca por la falta de recursos. Por otro lado, comúnmente, la relación padre-hijo se ve afectada ya que, en la mayoría de las ocasiones, el padre es quien abandona el hogar por lo que la ausencia del padre puede afectar, entre otras cosas, el comportamiento y el seguimiento de reglas de los hijos. En resumidas cuentas, el divorcio afecta a los hijos debido a que trae consigo una serie de cambios que no siempre generan buenos finales. Sin embargo, no se considera que sea posible establecer una medida estándar para saber cuánto puede afectar, pues dependiendo de las habilidades de adaptación de cada uno, será el posible daño generado por esta situación. Y finalmente, respecto a lo que puede afectar el divorcio está el logro académico, la percepción de familia, la dificultad para establecer relaciones amorosas estables así como la calidad en la relación padre-hijo y en ocasiones madre-hijo (Kalmijn y Monden, 2006).

Podría parecer que a corto plazo el efecto es más fuerte, pues es cuando las conductas problema en los hijos se reflejan aunado a la situación estresante que trae consigo el divorcio; sin embargo, los efectos, pueden extenderse a través de generaciones. Pero si hablamos de efectos a corto plazo pueden ser problemas de rebeldía, de identidad, de concentración así como problemas académicos y de relación con los padres. Por su parte, a largo plazo se han identificado como consecuencias el aumento en la posibilidad del divorcio en las futuras generaciones, pues para empezar, se apoya en la idea del aprendizaje vicario así como la inestabilidad que genera en lo hijos que posteriormente les afecta en el establecimiento de relaciones amorosas.

Diferenciación.

El concepto de diferenciación fue desarrollado por Bowen (1978), inicialmente y posteriormente por otros autores (Titelman, 2014). Es un concepto muy importante en el desarrollo emocional del sujeto a lo largo de su vida. En el

momento en que un niño nace, es dependiente en forma física y emocional. Es decir, que el niño no sólo requiere de los cuidados de alimentación, higiene, atención a enfermedades y demás, sino que también requiere ligarse emocionalmente a su cuidador que en la sociedad que vivimos, generalmente es la madre. Este concepto tiene profundas raíces dentro del evolucionismo, lo que significa que la liga emocional que el niño desarrolla con su cuidador en el momento en que nace, hace que maximice su probabilidad de sobrevivir. Un niño que está unido físicamente y emocionalmente a un adulto es más probable que sobreviva que otra que permanece solo. Y una vez que el niño va creciendo, se va convirtiendo en persona. Es decir, que comienza a establecer ligas emocionales con el resto de la familia y posteriormente con personas fuera de la familia. Con el paso del tiempo se va haciendo más independiente.

Pero la independencia al que hace referencia el concepto de diferenciación, más que ser de tipo social o económica, es de tipo emocional. Los seres humanos viven parcialmente en función de lo que los otros humanos que están alrededor hacen o dejan de hacer. Pero cuando esta dependencia es muy grande, las personas viven más indiferenciadas que las que no dependen tanto. En este sentido, la diferenciación es el equilibrio de la distancia emocional entre el sujeto y sus seres íntimos como los padres, hermanos, amigos cercanos, pareja e hijos. Luego entonces una persona diferenciada es aquella que establece un equilibrio entre la cercanía emocional con sus íntimos y sus propios proyectos, metas y formas de pensar. Una persona diferenciada tiene sus propias metas en la vida y ocupa su tiempo en trabajar en ellas, piensa por sí mismo y no se deja influenciar por los demás, al mismo tiempo que sabe que pertenece al equipo o familia (Kerr y Bowen, 1988).

Entre otras de las características de la persona diferenciada se encuentran las siguientes:

- Confía en los demás y en sí mismo.
- Es poco reactivo al comportamiento de los demás.
- Establece un compromiso claro con los demás.
- Confía en su pareja y no tiene miedo a que lo abandonen.
- Ayuda a los demás sin esperar nada a cambio.

- Puede distinguir entre sus emociones y pensamientos y decide quién manejará su comportamiento.
- Cuando hay una emergencia, reacciona inmediatamente pensando en la forma de solucionarla
- No pierde la calma.
- No le afectan las críticas de los demás, aunque sea la crítica de su madre, padre, pareja, hijos, hermanos.
- No le afectan los elogios aunque si le agradan.

Mientras que las personas indiferenciadas-fusionadas tienen estas otras características:

- preocupado por la posibilidad de que lo dejen de amar y que lo Es una persona impulsiva, emotiva.
- Se enoja fácilmente, se contenta también fácilmente.
- Ama tan intensamente, que es capaz de hacer muchas cosas con tal de conservar su relación.
- Sus niveles de ansiedad son altos.
- Está continuamente preocupado por lo que pueda ocurrirle a él o a su pareja, sus hijos, hermanos o padres.
- Cuando las cosas no van bien, su reacción es excesiva. Es decir, si bien es de preocupación, las manifestaciones de frustración son muy fuertes.
- Está continuamente abandonen.
- Cuando hay situaciones de crisis, se paraliza, deja de actuar debido al exceso de ansiedad que manifiesta. Es decir, que no es capaz de moverse hacia la solución de los problemas. Generalmente son otros los que terminan moviéndose para la solución. Se desmaya ante una situación de crisis.
- Es perfeccionista.

Por otro lado, algunas de las características de las personas indiferenciadas-desconectadas son las siguientes:

- Desconfía de los demás de manera excesiva.
- Prefiere callar lo que hace por miedo a que los demás lo juzguen.
- Su filosofía es de “más vale solo que mal acompañado”
- No logra vincularse profundamente con nadie. Sus vínculos emocionales son superficiales.
- Cuando pierde un vínculo, su reacción es extrañamente demasiado tranquila.
- Huye de su casa y deja de visitar a su familia durante meses o años.
- Le provoca mucha ansiedad la cercanía emocional. Le incomoda mucho estar con alguien con quien tiene un vínculo emocional.

- Cuando se retira, los demás respiran aliviados porque provoca una situación tensa. Su presencia hace que los demás se sientan tensos.
- Cuando alguien se acerca emocionalmente a él, tiende a poner una barrera emocional inmediatamente o se aleja.
- No permite que los demás lo ayuden porque no quiere tener deudas de ningún tipo con nadie.
- Es el “raro” de la casa. Nadie sabe a qué se dedica, qué hace.

Diferenciación y su evaluación.

A pesar de que Bowen planteó la dificultad de evaluar la diferenciación debido a que es una dependencia básicamente más de índole emocional, se han hecho algunos esfuerzos por operacionalizar el constructo y generar un instrumento de evaluación. En Estados Unidos, es clásico el trabajo de Skowron y Friedlander (1998), que desarrollaron un instrumento para evaluar la diferenciación. El instrumento de evaluación de estos autores consistía en 43 reactivos y reportaron, después de un análisis factorial, cuatro factores que evaluaban diferentes aspectos de la diferenciación. A partir de este cuestionario, en México se desarrolló otro con 43 reactivos, con una confiabilidad de .915 y con buenas características estadísticas para su aplicación (Ibáñez Reyes, Guzmán Mercado y Vargas Flores, 2010).

Adicionalmente, Vargas Flores, Ibáñez Reyes y Tamayo Herrera (2013), llevaron a cabo un estudio donde se hizo una réplica en español y en México del cuestionario de Skowron y Friedlander (1998), encontrándose en el análisis factorial que no hubo esta cantidad de factores señalados por los autores. A partir de esto, Vargas Flores, Ibáñez Reyes, Guillén Pérez y Tamayo Herrera (2014) desarrollaron otro instrumento donde se encontraron claramente cuatro factores sobre algunas características de la diferenciación.

En el caso del presente trabajo, siguiendo con la aplicación de este último instrumento de evaluación, se decidió hacer una aplicación adicional con la finalidad de continuar confiabilizando y validando el cuestionario. Para esto, se planteó la aplicación del cuestionario a adolescentes cuyos padres se encontraban

divorciados para compararlos con adolescentes cuyos padres se mantenían casados.

Método.

Se aplicó el instrumento para evaluar diferenciación (Vargas Flores, Ibáñez Reyes, Guillén Pérez y Tamayo Herrera, 2014), el cual consiste en 56 ítems a una muestra de 200 adolescentes, con edades entre los 17 y 24 años de edad. Todos se encontraban estudiando el bachillerato. Los encuestados cuyos padres vivían separados, 40 eran hombres y 60 mujeres; mientras los encuestados cuyos padres vivían juntos, 43 eran hombres y 57 mujeres. La ocupación de los sujetos eran en un 98% solo estudiantes y 2% trabajaban adicionalmente. De la muestra total, 100 adolescentes vivían con sus padres separados o divorciados y 100 vivían con sus padres, los cuales vivían juntos.

Resultados.

Dado que en este caso el objetivo del trabajo fue encontrar alguna diferencia entre los sujetos cuyos padres se encontraban juntos y con los que estaban separados, se aplicó una prueba T y un ANOVA. Para la prueba T, no se encontró diferencia significativa ($p > .05$) para los resultados totales, así como para los factores que mide la prueba, que son diferenciación desconectada, fusionada y funcional.

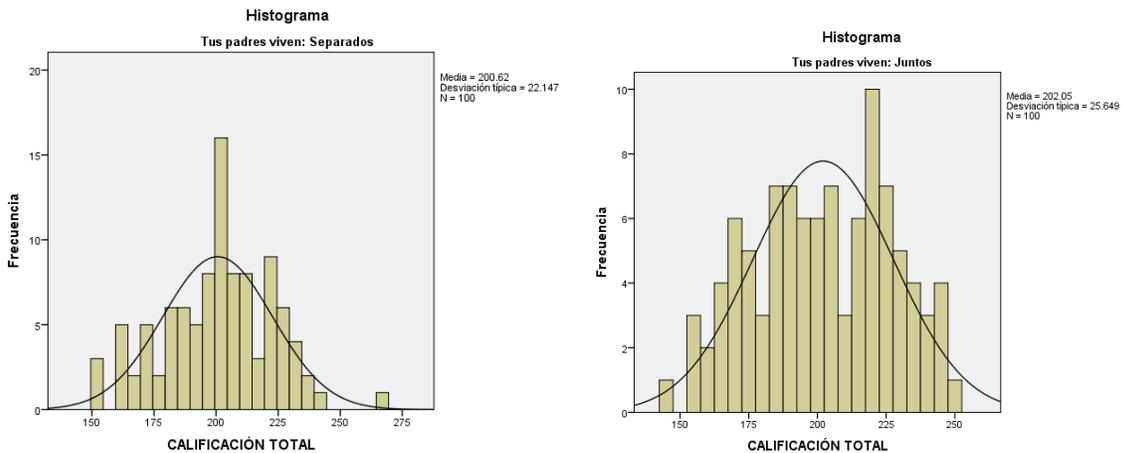


Figura 1. Muestra los resultados para la calificación total del Instrumento de diferenciación, tanto para los sujetos cuyos padres viven separados como los que viven juntos.

En la figura 1, se observan graficados los resultados de los dos grupos. Aunque parece a simple vista que las calificaciones de los encuestados con padres juntos son mayores que los que viven separados, las pruebas estadísticas no muestran significancia alguna, por lo que se concluye que no existe diferencia entre ambas poblaciones.

Por otro lado, en la tabla 1 se muestran los principales estadísticos de las calificaciones de los dos grupos. Como puede observarse, la diferencia entre las dos medias es muy pequeña, por lo que puede concluirse que no hay diferencia significativa, cosa que comprobó, como ya se mencionó, la prueba T.

Estadísticos de grupo					
	Tus padres viven	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
CALIFICACIÓN TOTAL	Juntos	100	202.05	25.649	2.565
	Separados	100	200.62	22.147	2.215

Tabla 1. Muestra las calificaciones y las medias de los dos grupos.

Discusión y conclusión.

Los resultados muestran que no hubo diferencia estadística significativa entre los dos grupos de sujetos, los de padres separados y los de padres juntos. Estos resultados tienen varias implicaciones. En primer lugar, la diferenciación es un constructo complejo que se refiere más bien a la dependencia emocional que a las relaciones establecidas en la familia. Es decir, que las relaciones en la familia pueden influir en la diferenciación, pero no tanto a largo plazo. Que una pareja se separe, no significa necesariamente que lo haga en medio del conflicto, aunque algunas veces si es así. La literatura afirma que el principal daño que los niños reciben cuando los padres se separan es debido a los fuertes conflictos que surgen cuando todavía viven juntos y están a punto de separarse (Kalmijn, 2015; Amato y Anthony, 2014). Pero cuando pasa el tiempo, el daño emocional se va diluyendo conforme el niño crece dentro de las otras familias que los padres van

formando por la vida. Por otro lado, que un hijo viva al lado de sus dos padres unidos, no significa necesariamente que el ambiente emocional familiar sea más positivo y libre de conflictos. A veces es todo lo contrario, a la larga, vivir juntos va creando una serie de conflictos, rencores y posturas que van radicalizando y haciendo conflictivo el ambiente familiar. Dentro de estas posturas, los hijos son utilizados como misiles para atacar o agredir a la pareja. Por supuesto que esto no es en todas las parejas, pero cuando observamos el promedio de la población, el conflicto y el ambiente emocional no es muy diferente en las familias con padres separados o divorciados y las familias con padres que viven juntos.

Es importante entonces mencionar que no se agrega evidencia empírica, en este estudio, de que los hijos de padres divorciados tengan alguna desventaja o un mayor grado de conflicto emocional que los hijos de padres que viven juntos. La diferenciación es el balanceo entre la distancia emocional del individuo hacia sus seres queridos y sus impulsos individuales donde el sujeto piensa y actúa por sí mismo. Los resultados muestran que el hecho de que los padres estén o no separados no es un variable importante para el desarrollo de esta capacidad, sino que depende más del nivel de diferenciación que a su vez tienen los padres o los cuidadores principales.

Este trabajo agrega validez externa al instrumento para evaluar la diferenciación, dado que los resultados encontrados son congruentes con lo que dice la teoría de la diferenciación. Es decir, que la diferenciación se transmite intergeneracionalmente de padres a hijos y que no depende de si éstos están juntos o separados.

Referencias Bibliográficas.

- Ahrons, C. (2007). Family Ties After Divorce: Long-Term Implications for Children. ***Family Process***, **46** (1), pp. 53-65.
- Ahrons, C.R., y Wallisch, L. (1987). The relationship between former spouses. In D. Perlman y S. Duck (Eds.), *Intimate relationships: Development, dynamics and deterioration* (pp. 269–296). Los Angeles: Sage.
- Amato, P. y Anthony, C. (2014). Estimating the Effects of Parental Divorce and Death With Fixed Effects Models, ***Journal of Marriage and Family***, **76**, 370-386.
- Booth, A., y Amato, P. R. (1994). Parental marital quality, parental divorce, and relations with parents. ***Journal of Marriage and the Family***, **56**, 21 – 34.
- Bowen M. (1978). ***Family Therapy in Clinical Practice***. Nueva York: Jason Aronson.
- Coontz, S. (2006). The Origins of Modern Divorce. ***Family Process***, **46** (1), 7-16.
- Emery, R. E. (1999). *Marriage, divorce, and children's adjustment* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA:
- Ibáñez Reyes E.J., Guzmán Mercado X.V. y Vargas Flores J.J. (2010). Descripción y Análisis del Concepto de Diferenciación. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***. **13** (1) 52-79.
- Kalmijn, M. (2015) How Childhood Circumstances Moderate the Long-Term Impact of Divorce on Father–Child Relationships. ***Journal of Marriage and Family***. DOI:10.1111/jomf.12202. 1-18.
- Kalmijn, M. y Monden, C. (2006). Are the Negative Effects of Divorce on Well-Being Dependent on Marital Quality? ***Journal of Marriage and Family***, **68** (December) 1197-1213.
- Kerr M.E. y Bowen M. (1988). ***Family Evaluation: An Approach based on Bowen Theory***. Nueva York: W:W: Norton.
- Pinsof, W. (2002). The Death of “Till Death Us Do Part”: The Transformation of Pair-Bonding in the 20th Century, ***Family process***, **41**(1) 135-157.
- Potter, D. (2010). Psychosocial Well-Being and the Relationship Between Divorce and Children's Academic Achievement. ***Journal of Marriage and Family***, **72** (August 2010) 933–946.

- Skowron E.A. y Friedlander M.L. (1998) The Differentiation Inventory: Development and Initial Validation. ***Journal of Counseling Psychology***. **45** (3) 235-246.
- Strohschein, L. (2005). Parental Divorce and Child Mental Health Trajectories. ***Journal of Marriage and Family***, **67** (December 2015) 1286–1300.
- Titelman P. (2014). The Concept of Differentiation of Self In Bowen Theory. En: P. Titelman (Ed.) ***Differentiation of Self: Bowen Family Systems Perspectives***. Nueva York: Routledge, Taylor and Francis.
- Vargas Flores J.J., Ibáñez Reyes E.J. y Tamayo Herrera C. (2013). Inventario de Diferenciación: Réplica del Instrumento de Skowron y Friedlander. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***. **16** (2) 558-591.
- Vargas Flores J.J., Ibáñez Reyes E.J., Guillén Pérez J.E. y Tamayo Herrera C. (2014). Construcción de un cuestionario trifactorial de Diferenciación del Yo. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***. **17** (4) 1665-1695.
- Wheaton, B. (1990). Life transitions, role histories, and mental health. ***American Sociological Review***, **55**, 209 – 223.
- Yu, T.; Pettit, G.; Lansford, J.; Dodge, K. y Bates, J. (2010). The Interactive Effects of Marital Conflict and Divorce on Parent – Adult Children’s Relationships. ***Journal of Marriage and Family***, **72** (April 2010) 282 – 292.